

LA TEOLOGÍA SUBYACENTE EN LOS DOCUMENTOS DE LA ASAMBLEA ECLESIAL (2021)

**Hna. Birgit
Weiler, HMM***

Resumen:

Este artículo aborda la teología subyacente en los principales documentos del proceso de la Primera Asamblea Eclesial de América Latina y El Caribe (2021). Un deseo explícito del papa Francisco para esta Asamblea fue, a 14 años de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y de El Caribe en Aparecida (2007), que ella reviviese “el espíritu de Aparecida”. En dicha Conferencia General la teología de los signos de los tiempos y la teología del Pueblo de Dios han sido muy significativas en los documentos respectivos y subyacen también en todo el proceso reflexivo que condujo hacia la Primera Asamblea

* Hermanas Misioneras Médicas (HMM). Más de treinta años en el Perú, profesora de Teología de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), asesora del obispo de Jaén (Perú), Mons. Alfredo Vizcarra, en cuestiones de pastoral intercultural con los pueblos originarios Awajún y Wam-pis, miembro del Equipo de Reflexión Teológica del CELAM, participó como miembro de la Comisión de Contenidos del CELAM en el proceso de la Asamblea Eclesial y es miembro de la Comisión Post-Asamblea en el CELAM.

Eclesial y durante esta. En el artículo se presentan ideas centrales de ambas teologías y su recepción creativa en Aparecida y en los documentos de la Asamblea Eclesial.

Palabras clave:

Signos de los tiempos, Pueblo de Dios, novedad del Espíritu, Iglesia sinodal en salida, Iglesia de todos y para todos.

En el presente artículo reflexionaré sobre la teología que subyace en los documentos principales de todo el proceso de la Asamblea Eclesial. Se trata de los siguientes textos: el *Documento para el Camino*, la *Síntesis Narrativa del Proceso de Escucha*, el *Documento para el Discernimiento Comunitario*, el *Documento de los 12 Desafíos Pastorales* y de las Orientaciones Pastorales correspondientes.

Introducción: en memoria agradecida de Aparecida (2007)

La Primera Asamblea Eclesial de América Latina y El Caribe, que fue algo novedoso e inédito, se realizó en el horizonte del Jubileo Guadalupeño, proyectado para el 2031, así como del Jubileo de la Redención, proyectado para el 2033. A la vez es memoria agradecida de Aparecida que “nos convocó a ser discípulas/os misioneras/os” (Mensaje del Papa a los participantes de la Asamblea Eclesial). A quince años de Aparecida, hay que hacer esta

memoria a la luz de los nuevos y actuales desafíos. En este contexto el papa Francisco habla de “reavivar el espíritu de la V Conferencia General del Episcopado y recalca que todavía Aparecida tiene mucho que enseñarnos.

El Documento Final de Aparecida considera que discernir continuamente “los signos de los tiempos a la luz del Espíritu” (DA, 33) es una dimensión central del llamado a la Iglesia como “discípula” (ver DA, 369) y de su misión al servicio del Reino de Dios. Con ello, la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y de El Caribe se ubica en la tradición latinoamericana desde Medellín que acogió el principio espiritual y pastoral del Vaticano II de discernir los signos de los tiempos y motivó su aplicación en esta región eclesial.

Teología de los signos de los tiempos: a la escucha del Espíritu en el discernimiento comunitario

La así llamada teología de los signos de los tiempos, que se expresa sobre todo en la Constitución pastoral *Gaudium et Spes* del Concilio Vaticano II, también subyace en los principales documentos de la Asamblea Eclesial. Vale recordar que en *Gaudium et Spes* se habla de un “deber” para la Iglesia de “escrutar a fondo los signos de los tiempos e interpretarlos a la luz del Evangelio” (GS, 4). Esta afirmación deja en claro que no se

trata de algo opcional, más bien para la Iglesia es un compromiso inherente a su llamado a vivir con coherencia la misión que Dios le ha confiado. La Iglesia solo podrá anunciar la “alegría del Evangelio” (EG, 1) en palabras y sobre todo en hechos, si ella, comunidad de discípulas y discípulos de Cristo, se deja tocar por “el gozo y la esperanza, las tristezas y angustias [...] sobre todo de los pobres y toda clase de afligidos” (GS, 1) y los hace suyos. En *Laudato Si'* y en el Documento Final del Sínodo Amazónico (DF)¹ se resume todo aquello en el llamado a “escuchar *tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres*” (LS, 49). Tengamos presente en nuestra fe que Dios, movido por su amor desbordante hacia la humanidad y con ello hacia cada una y cada uno de nosotras/os, se encarnó en Jesús para compartir ‘desde adentro’ las realidades y experiencias humanas, menos el pecado, para generar vida en plenitud (Jn 10,10). Los signos de cada tiempo pueden leerse adecuadamente solo si como cristianos vivimos una fe encarnada y nos entendemos como compañeras y compañeros de las otras personas, pertenecientes a diversas Iglesias cristianas, diversas religiones o convicciones humanistas, con quienes compartimos el pan de la vida diaria, el pan que sabe a sueños, visiones, esperanzas y alegrías comunes, que tiene el sabor de lo profundamen-

¹ La sigla (DF) empleada en todo el documento hace referencia al Documento Final del Sínodo Amazónico.

te humano como la solidaridad, la compasión, el respeto recíproco de la dignidad de cada una/o, pero que sabe también a lágrimas amargas, a escasez, indiferencias, rechazos y proyectos de vida fracasados.

El papa Francisco nos recuerda que hay que optar por ir a la periferia "si se quiere ver el mundo tal cual es"². En esta opción nos puede inspirar el ejemplo de Dios que en Jesús se encarna en un pueblo, Israel, y en un poblado, Nazaret, en las periferias del Imperio Romano, el centro de poder de la época. Con referencia al lugar desde donde Dios se revela, el aporte del teólogo Christian Bauer me parece iluminador. Comenta que en el Vaticano II prácticamente hay dos Constituciones sobre la Revelación de Dios: la Constitución dogmática *Dei Verbum*, que habla de modo explícito sobre ella, y la Constitución pastoral *Gaudium et Spes*, sobre la Iglesia en el mundo actual, que lo hace de manera implícita. La Constitución pastoral expresa en sus reflexiones que también la pastoral y no solo el dogma tiene un significado constitutivo para la Revelación. Eso no quiere decir que automáticamente todo lo que suceda en la pastoral sea una revelación. Pero significa que la revelación tiene su lugar en la pastoral. Para la Iglesia del Concilio, "una teología de la revelación, si es sensible a los signos, se empeña en buscar las 'huellas de Dios' (*vestigia Dei*), es decir, los

signos de la presencia de Dios en medio de nuestro mundo"³.

En el documento para el Camino se motivó una lectura atenta de los signos de los tiempos a la luz del Evangelio, invitando a que se haga, en la medida de lo posible, comunitariamente, yendo a las periferias. Aunque, a causa de la pandemia, eso solo se logró de modo limitado, se hizo un gran esfuerzo para incluir en el Proceso de escucha las voces de las personas y los grupos en las periferias. La Síntesis narrativa contiene numerosos testimonios del discernimiento de los signos de los tiempos realizado por grupos y personas de diversos contextos socio-culturales. Es un tesoro, pues esta síntesis contiene las voces del pueblo de Dios como sujeto de fe y sujeto eclesial, un aspecto que profundizaré en adelante.

Como lo expresa la cita de GS, 4, los signos de los tiempos requieren ser discernidos para poder percibir en ellos la voluntad de Dios para la Iglesia en general, y podemos añadir, en Latinoamérica y El Caribe en especial. Motivado por el espíritu sinodal, tanto en el Proceso de Escucha como en la Asamblea Eclesial, celebrada de forma híbrida en México, se optó por realizar este discernimiento de modo comunitario, reconociendo al pueblo de Dios como sujeto discerniente. Eso fue consecuente con la eclesiológica del Vaticano II, expresada en

² Francisco, *Soñemos juntos*, 13.

³ Bauer, *¿Zeichen der Präsenz Gottes?*, 64.

la Constitución dogmática *Lumen Gentium*, según la cual la Iglesia es el Pueblo de Dios en camino. En él, todos sus miembros sin excepción han recibido el don del Espíritu en el bautismo y la confirmación⁴. Es el mismo Espíritu, la "*Ruah Divina*" que crea y "recrea la vida"⁵ y "renueva la faz de la tierra" (Sal 104, 30). Por esta razón, todos los fieles, laicos y laicas, consagradas y consagrados, diáconos permanentes, presbíteros y obispos estamos llamados a "escuchar con atención y discernir 'lo que el Espíritu está diciendo a las Iglesias' (Ap 2,29)" (DA, 366). Se trata de una escucha mutua y atenta en el diálogo y el discernimiento, una escucha que nos motiva a salir del Yo aislado con sus ideas y conceptos preferidos hacia la comunión en el nosotros/os (ver DA, 156). Como nos lo recuerda el Papa en su Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, la escucha del Espíritu "nos ayuda a reconocer comunitariamente los signos de los tiempos" (EG 14) y los caminos nuevos por donde Dios quiere llevar a su Iglesia. Son caminos de "conversión pastoral" (DA, 366), "cultural", "ecológica" y "sinodal" (DF capítulos II, III, IV y V). El discernimiento comunitario de los signos de los tiempos es también una importante expresión de la corresponsabilidad de todos los miembros del pueblo de Dios por la Iglesia y su misión en el mundo actual.

En las contribuciones durante el Proceso de Escucha y de parte de los grupos digitales de Discernimiento comunitario durante la Asamblea Eclesial, se percibe teológicamente el *sensus fidei*. Como lo afirma la Comisión Teológica Internacional, "Dios dota a la totalidad de los fieles de un *instinto de la fe* - el *sensus fidei* - que los ayuda a discernir lo que viene realmente de Dios. La presencia del Espíritu otorga a los cristianos una cierta connaturalidad con las realidades divinas y una sabiduría que les permite captarlas intuitivamente"⁶. Conviene recordar aquí que en la Iglesia desde sus orígenes había la práctica de una búsqueda sincera y comunitaria de la voluntad de Dios. Ya en la primera Carta de Bernabé que probablemente fue escrita en el siglo II, se indica cuáles son los requisitos necesarios para un discernimiento comunitario: "No vivan solitarios, replegados sobre ustedes mismos [...] sino reuniéndose en un mismo lugar inquieran [busquen] juntos lo que a todos en común conviene" (Carta de Bernabé, IV, 10).

Sería interesante y enriquecedor compartir entre las diversas Congregaciones e Institutos de la Vida Consagrada de la CLAR sus tradiciones espirituales de prácti-

⁴ Vgl. Kehl, *Die Kirche*, 106.

⁵ Bracamontes, *Mujeres*, 166.

⁶ Comisión teológica internacional, "La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia", No 56. Vatican, https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/cti_documents/rc_cti_20180302_sinodalita_sp.html (consultado 1 de febrero de 2022).

cas discernientes desde una escucha comunitaria al Espíritu. Para el papa Francisco, un elemento clave en los discernimientos comunitarios es la apertura interior, tanto a nivel personal como grupal, el “desborde del amor creativo del Espíritu, que nos impulsa a salir sin miedo al encuentro de los demás y que anima a la Iglesia para que, por un proceso de conversión pastoral, sea cada vez más evangelizadora y misionera”⁷. Estas palabras en el mensaje inspirador del Papa para los participantes en la Asamblea Eclesial mantienen su fuerza orientadora también para el camino a explorar y recorrer en la fase actual de la Post-Asamblea. Los doce desafíos pastorales que fueron identificados como prioritarios en la Asamblea Eclesial, también servirán de orientación en el camino; en ellos se manifiesta una teología implícita de los signos de los tiempos en la sociedad y la Iglesia.

Teología del Pueblo de Dios: hacia una Iglesia sinodal en salida a las periferias

La comprensión de la Iglesia como pueblo de Dios es un concepto teológico y eclesiológico clave en el Vaticano II y el fundamento para una comprensión sinodal de la Iglesia. En el Espíritu que todas/os hemos recibido en el bautismo, se genera una igualdad fundamental de

todos los creyentes, que comparten una misma dignidad. La *Ruah* de Dios es la fuente del amor generoso y desbordante de Dios, en el cual todas/os somos hermanas/os de Jesucristo y entre nosotras/os. Como lo resalta W. Kasper, “el ser juntos el pueblo de Dios antecede todas las diferenciaciones entre ministerios, carismas y servicios”⁸.

La teología y eclesiología del pueblo de Dios fue acogida como una dimensión central en la recepción creativa del Vaticano II en Latinoamérica y El Caribe, realizada a partir de Medellín. Aparecida retoma el concepto bíblico y eclesiológico del pueblo de Dios y su teología correspondiente. Es así como la necesaria conversión pastoral, en la cual Aparecida hace mucho énfasis, “debemos entenderla desde una eclesiología caracterizada por la imagen del Pueblo de Dios, vitalmente presente en el Documento de Aparecida (Ver DA, 10 y otros 25 numerales). Este Pueblo, que tiene un carácter sacerdotal y profético por el bautismo, comprende a todos sus miembros como sujetos en la Iglesia”⁹. Por ello, en el Documento para el Discernimiento Comunitario se hizo un gran esfuerzo para elaborar los contenidos de reflexión sobre la base de tantas contribuciones del pueblo de Dios al Proceso de Escucha, contribuciones que están presentes

⁷ Francisco, “Mensaje del Santo Padre a los participantes de la Asamblea Eclesial de América Latina y El Caribe”, 15 de octubre de 2021.

⁸ Kasper, *Kirche als Communio*, 285.

⁹ Ver en Documento para el Discernimiento Comunitario, No 15.

de modo condensado en la Síntesis Narrativa.

En la Iglesia, pueblo de Dios, estamos llamadas/os a aprender en comunidad a caminar juntas/os (*syn – odos*). Esta conciencia se expresa claramente en uno de los 12 desafíos pastorales, pues se nombra como desafío el “renovar, a la luz de la Palabra de Dios y el Vaticano II, nuestro concepto y experiencia de Iglesia Pueblo de Dios” (Desafíos Pastorales 9). En este desafío, así como en muchos aportes contenidos en la Síntesis Narrativa, se reconoce claramente la necesidad de una conversión pastoral y de una superación del clericalismo en nuestra Iglesia en camino hacia una sinodalidad mayor. En numerosas contribuciones al Proceso de Escucha, se identifica al clericalismo como un obstáculo para llegar a ser plenamente una Iglesia sinodal; pues, el clericalismo está estrechamente vinculado con un abuso de poder que está en contradicción con el Evangelio, en el cual Jesús nos recuerda que todos somos hermanas/os y que el dominio de unas/os sobre otras/os no debería existir (ver Mt 23,8 y Mt 20, 25s). Una conversión hacia la sinodalidad demanda también la disponibilidad a revisar los modos de entender y ejercer la autoridad en nuestra Iglesia a la luz del Evangelio y el ejemplo de Jesús.

La sinodalidad nos exige también escuchar tantas voces de mujeres y jóvenes, solicitando ser reconocidos como sujetos en la

Iglesia para poder contribuir libremente con sus dones, carismas, su creatividad y capacidad de explorar en comunidad caminos nuevos para la Iglesia. Caminos nuevos que incluyan también a las mujeres en liderazgos eclesiales que no suponen una ordenación sacerdotal, y que les permitan compartir sus modos de comprender y ejercer autoridad, basados en un discernimiento comunitario y la búsqueda de consensos como una forma de practicar la obediencia al Espíritu. Por el bien de toda la Iglesia y para enriquecerla. Vale notar también que varias voces en el Proceso de Escucha señalaron la importancia de continuar la reflexión teológica sobre las mujeres y los ministerios en nuestra Iglesia.

Es importante tener presente que la Iglesia en América Latina y El Caribe tiene una “rica experiencia conciliar, sinodal y colegial, tanto en sus orígenes modernos como en su historia contemporánea, intensificada desde la Conferencia Episcopal de Río de Janeiro y la creación del Consejo Episcopal Latinoamericano-CELAM”¹⁰ (1955) y continuado en las diferentes Conferencias Generales del Episcopado en Latinoamérica y el Caribe hasta Aparecida. El papa Francisco se ubica en esta rica tradición eclesial y tiene el deseo de reavivar “la antigua práctica de la sinodalidad” y “dar vida a este antiquísimo proce-

¹⁰ Galii, *La lógica desbordante del Espíritu*, 148s.

so, no sólo por el bien de la Iglesia, sino como un servicio a la humanidad, a menudo trabada en desacuerdos paralizantes¹¹. Por ello, hace entender que la sinodalidad no es un fin en sí misma –una Iglesia autorreferencial no puede ser sinodal– sino que la sinodalidad debe impulsar a la Iglesia a salir hacia las periferias territoriales, sociales, culturales y existenciales para anunciar el Evangelio de la belleza y de la generosidad desbordante del amor de Dios para todas las personas; una Iglesia profética que denuncia con valentía tantos atropellos a la dignidad humana de nuestras/os hermanas/os más vulnerables, pobres y olvidadas/os y, está a su lado, luchando con ellas/os por una mayor humanización de nuestra sociedad y por la generación de condiciones para una vida digna de todas las personas. Para ello, una Iglesia sinodal está llamada a entrar en alianzas ecuménicas, interculturales, interreligiosas, y también alianzas con movimientos sociales. Se trata de alianzas en las cuales hay valores y metas comunes, para trabajar desde ellas por el Reino de Dios junto con muchas personas de buena voluntad. El Espíritu sopla donde quiere. Una Iglesia sinodal sabe del vínculo entre sinodalidad y misión. Como lo enfatizó el Cardenal Grech durante la Asamblea Eclesial, “la Iglesia no es solamente sinodal y misionera al mismo tiempo, más bien ella sólo es sinodal si

a la vez es misionera y sólo es misionera si a la vez es sinodal”¹².

Una Iglesia de todas/os y para todas/os

“Una Iglesia sinodal y evangelizadora” está llamada a ser “una Iglesia de todas/os y para todas/os” (Documento de Discernimiento Comunitario, 88-100), lo cual implica apreciar y acoger la gran diversidad no solo en las sociedades de Latinoamérica y El Caribe sino también dentro de la Iglesia de esta región geográfica. Esto pide nuestra disposición a una conversión de mente y corazón que nos haga capaces de percibir la diversidad y la diferencia no como una amenaza sino como “puente, posibilidad, riqueza, condición de encuentro”¹³. Estamos llamadas/os a cultivar y “vivir la mística del encuentro [...] dejándonos iluminar por la relación de amor que recorre las tres Personas Divinas (1 Jn 4, 8), modelo de toda relación interpersonal”¹⁴. Reconocer y valorar la gran diversidad socio-cultural en nuestros países significa también escuchar a los miembros de los pueblos originarios y afrodescendientes acogiendo lo que nos quieren decir. En el Proceso de Escucha numerosos representantes de pueblos originarios, mujeres y hombres, pidieron a nombre de sus pueblos que la

¹² Traducción de B. Weiler.

¹³ Franco, *La Sinodalidad en los Institutos de la Vida Consagrada*, 123.

¹⁴ Francisco, “Carta del papa Francisco con motivo del año de la Vida Consagrada”, 21 de noviembre 2014.

¹¹ Francisco, *Soñemos juntos*, 83.

Iglesia los “acompañe”, e insistieron en que los trate de igual a igual respetando sus “cosmovisiones y la diversidad” (Síntesis Narrativa, SN, 67) y que junto con ellos “defienda la vida de los pueblos originarios y denuncie los atropellos a la Casa Común” (ibid). De parte de las comunidades afrodescendientes se observó “la poca sensibilidad en la Iglesia sobre la realidad y la identidad de los pueblos afrodescendientes” (SN, 68). Como está expresado en la Síntesis Narrativa, una Iglesia que sea de todas/os y para todas/os tiene que dejarse interpelar por “el dolor de las personas LGTBQI+ que se sienten rechazadas por la Iglesia”. Se afirma que hace falta una mayor conciencia de que el “pueblo de Dios es diverso” (SN, 195). Desde nuestra fe en el Dios que ama a cada persona, como Iglesia evangelizadora y sinodal estamos llamadas/os a discernir nuestra respuesta ante la realidad. Lo mismo vale en relación con las personas con habilidades diferentes (especiales); así lo muestran testimonios en la Síntesis Narrativa. En el seguimiento de Jesucristo, estamos llamadas/os como Iglesia a ser “este maravilloso poliedro” (Encíclica *Christus Vivit* 207) que se caracteriza por su belleza particular. Esta resulta de “la armonía compleja, rica e inesperada”¹⁵ de su diversas formas y colores.

Camino sinodal – abrirse a la novedad del Espíritu

Creer en las diversas dimensiones de sinodalidad que hemos comentado en este artículo, pide reconocernos como miembros de una “*ecclesia semper reformanda*”, de una Iglesia que siempre está en necesidad de renovarse en obediencia al Espíritu que sopla donde quiere. La sinodalidad en la vida y en las estructuras de la Iglesia tiene que ser cultivada. Es así como, según el espíritu de una teología de la encarnación, el discernimiento comunitario y la sinodalidad eclesial requieren de “su traducción institucional, a saber: lugares, instancias, órganos [y estructuras] en los que se pueda[n] practicar en la Iglesia”¹⁶.

La experiencia nos está enseñando: Hacer camino juntas/os y crecer en sinodalidad, es un proceso lento con sus desafíos y dificultades, en las que se manifiestan nuestras fragilidades, inconsecuencias, miedos y sensibilidades; a veces nos hace falta una mayor paciencia y comprensión mutuas, una disponibilidad a pedir perdón y perdonar pero también entramos en el camino sinodal con el ardor en nuestro corazón, esta llama del amor que la *Ruah* mantiene viva en nosotras/os, con nuestra generosidad y perseverancia en el compromiso de aprender a caminar juntas/os. Sigamos en la andadura sinodal con nuestra esperanza terca y confiada en que la *Ruah*, por su amor creativo, tiene posibilidad

¹⁵ Francisco, *Soñemos juntos*, 83s.

¹⁶ Borrás, “Votum tantum consultivum”, 161.

des ilimitadas que están más allá de todos nuestros cálculos y nuestra imaginación; ella sabe sorprendernos gratamente una y otra vez. Por esta razón el camino también es apasionante si se hace en la alegría del Evangelio y el amor a Dios y a su pueblo del cual todas/os somos parte. En nuestro caminar sinodal nos alienta la palabra de Dios pronunciada a su pueblo en la época del profeta Isaías, que hoy Dios nos dirige: "Miren, voy a hacer algo nuevo, ya está brotando, ¿no lo notan?" (Is 43,19).

Bibliografía:

Alves, Rubén. *Hijos del mañana*, Salamanca: Sigueme, 1976.

Bauer, Christian. "¿Zeichen der Präsenz Gottes?". *ZKTh* 136 (2014): 64-79.

Borras, Alphonse. "Votum tantum consultivum. Les limites ecclésiologiques d'une formule canonique". *Didaskalia* 45 (2015).

Bracamontes, María del Carmen. "Mujeres, Iglesia y Misión". En Orden de la Compañía de María Nuestra Señora. Provincia del Pacífico (ed.). *Unidos hacia un nuevo modo de ser Iglesia*, 165-184. Bo-

gotá: Editorial Orden de la Compañía de María Nuestra Señora. 2021.

Franco, Liliana. La Sinodalidad en los Institutos de Vida Consagrada. En Orden de la Compañía de María Nuestra Señora. Provincia del Pacífico (ed.). *Unidos hacia un nuevo modo de ser Iglesia*, 113-128. Bogotá: Editorial Orden de la Compañía de María Nuestra Señora. 2021.

Galli, Carlos. "La lógica desbordante del Espíritu en el Pueblo de Dios. Desafíos de la comunión sinodal a las nuevas generaciones". En Orden de la Compañía de María Nuestra Señora. Provincia del Pacífico (ed.). *Unidos hacia un nuevo modo de ser Iglesia*, 133-161. Bogotá: Editorial Orden de la Compañía de María Nuestra Señora, 2021.

Kasper, W. "Kirche als Communio". *Zur Debatte. Themen der Katholischen Akademie in Bayern* 16 (1987): 3-4.

Kehl, Medard. *Die Kirche*. Würzburg: Echter, 1992.

Francisco. *Soñemos juntos. El camino a un futuro mejor. Conversaciones con Austen Ivereigh*. Barcelona: Editorial Plaza & Janés, 2020.